

El uno y la nada

Disertación matemática

Con *nada* nos referimos al punto de partida de la sucesión de números naturales, desde el cual —si nos movemos hacia la derecha— siguen las cantidades positivas.

Con *uno* nos referimos a la primera estación de la sucesión de números naturales comenzando desde cero hacia dos y tres.

Es decir, de acuerdo con la lección de la sucesión de números naturales, con *nada* nos referimos a la cantidad que está a la misma distancia a la izquierda de uno que dos a la derecha. En la representación gráfica de dicha sucesión, solemos indicar la misma distancia entre *nada* y uno que entre uno y dos.

Todos nuestros cálculos, cuando se aplican en la práctica, se fundamentan en nuestra imaginación en esa fórmula matemática: de la *nada* se llega a uno como de uno se llega a dos. Las matemáticas todavía no han podido identificar ninguna diferencia entre ambas diferencias.

Así que tengo la fortuna de anunciar mi nuevo sistema matemático, que partiendo de la cosmovisión [euclidiana](#) y pasando por los sistemas de [Bolyai](#) y [Einstein](#), ha sido diseñado para examinar concienzudamente y más de cerca la diferencia entre la *nada* y el uno, especialmente, en lo que se refiere a la significativa diferencia respecto de la diferencia entre uno y dos.

A cualquiera que reciba mi audaz declaración —formulada, cierto es, de forma algo complicada— con el escepticismo obligatorio de la ciencia, le aseguro que mi descubrimiento fue precedido no sólo por consideraciones especulativas, sino también por una investigación práctica y exhaustiva del campo en cuestión. Antes de emitir un veredicto, exploré la región de la que necesitaba datos con el entusiasmo y el sacrificio propios de un verdadero científico. Cual [Livingstone](#) recorrió África Central o [Darwin](#) recopiló datos para sus suposiciones sobre el origen del género humano, o como en los viajes de nuestro querido [Vámberly](#) —quien en la búsqueda de las raíces de algunas palabras

tártaras y turcas pasó unos años en las estribaciones del Himalaya en aras de la exactitud—, yo mismo he recorrido de esa manera e impulsado por el entusiasmo científico las dos regiones que van de la nada al uno y del uno al dos y cuyas fronteras son: al norte, el Ninguno —o como lo llaman los nativos, el río Nimolé— y al sur, Algo —o según el dialecto de los antiguos pobladores, las Montañas de Na-Szo-Szó—, que los mapas han marcado hasta ahora con dos líneas discontinuas como si fuesen el Ártico antes de Cook y Peary.

Los resultados de mi viaje se relatan en los cuarenta y seis volúmenes publicados hasta el momento y los cincuenta que se publicarán en breve, que, lamentablemente, aún no han sido correctamente evaluados por el mundo científico. Por consiguiente, como lección y advertencia para aquellos que partieron desde la orilla del río Ninguno ingenuamente y sin conocimientos, pensando que sólo tenían que recorrer el mismo trayecto que desde Un Algo hasta Dos Algo, quiero resumir aquí, en unas pocas frases y para las escuelas de primaria, el resultado de mi descubrimiento.

Porque están muy equivocados. Todo lo que establecen las matemáticas cotidianas sobre hacer valer el progreso, el desarrollo, la voluntad, la perseverancia y el talento, se aplica al camino entre Un Algo y Dos Algo o Varios Algo; ciertamente, en este itinerario sí rigen las leyes de la moral y la filosofía y el arte y la literatura.

Entre Un Algo y Dos Algo están las indicaciones de Sé Inteligente, Ten Cuidado, Sé Previsor, Trabaja y Vive, Estírate Hasta Donde Llegue tu Manta, Trabaja hasta que tu Vela se Apague, Sé Hábil y Lucha; quien las siga llegará seguramente a la siguiente estación de la sucesión: de uno a dos, de dos a tres, de tres a cien millones de dólares.

Pero no hay ninguna de estas indicaciones entre Nada y Un Algo y aun si las hubiere, tampoco te servirían de nada, porque —por ejemplo— intentarías estirarte en vano hasta donde llega tu manta, cuando —simplemente— entre Nada y Uno, no tienes manta; y no puedes trabajar mientras tu vela esté encendida porque no tienes vela. Tampoco hay ningún hito desde Nada hasta Uno, porque en este camino está atestado de cadáveres esparcidos y amontonados —pues entre Nada y Uno están el *ay, por favor*; *yo no puedo ayudarle en eso*, el *lo siento*, *ahora no tengo tiempo* y el *dísculpe*, *el señor director ahora no puede recibirle*—; porque amedio camino entre Nada y Uno están El Asesinato, La Locura y La Imposibilidad.

Entre Nada y Uno están El Horror y La Determinación. Entre Nada y Uno están El Instinto y La Religión, El Mal y La Salvación. Entre Nada y Uno está el Descubrimiento del Mundo.

Porque los matemáticos estaban muy equivocados: el trayecto desde Nada hasta Uno es más largo que desde uno hasta cien mil millones; es, aproximadamente, la misma distancia que desde la vida hasta la muerte.